

Predicadores de la Verdad o de la novedad

“... Llegará el tiempo en que **no van a tolerar la sana doctrina, sino que... se rodearán de multitud de maestros que les dirán palabras halagadoras** (BDA2010)... **novelerías que quieren oír**”, 2ª Timoteo 4:3 (BAD).

La iglesia en Éfeso tenía graves problemas de doctrina. Pablo invierte uno de sus mejores hombres para combatir la falsa doctrina y exponer a quienes la enseñaban: “... **Te rogué encarecidamente que te quedaras en Éfeso... y les ordenaras a algunos supuestos maestros que dejen de enseñar doctrinas falsas**”, 1ª Timoteo 1:3 (SA, BAD). La misión de Timoteo era predicar las Buenas noticias y ordenar a los falsos maestros que desistieran de enseñar doctrinas diferentes. El apóstol Pablo había profetizado lo que estaba comenzando a suceder: “**Después de mi partida... surgirán hombres que enseñarán doctrinas falsas... rechazarán la verdad**”, Hechos 20:29-30 (BLA) y 2ª Timoteo 4:4 (NTV). **La fe es esencial para la salvación, pero la doctrina también lo es**: “**Ten cuidado de ti mismo y de... la doctrina** (BDA2010)... **Persevera en estas cosas, porque haciéndolo asegurarás la salvación tanto para ti mismo como para los que te escuchen**”, 1ª Timoteo 4:16 (NBLH). Observa la importancia de la doctrina que se enseña. **Si la fuente está envenenada los que beben de ella morirán**. El apóstol Santiago dijo: “**Sepa que el que hace volver a un pecador del error de su camino... lo ha rescatado de la muerte eterna...**”, Santiago 5:20 (NBLH, PDT). **Pablo deja a Timoteo en Éfeso para exponer a los falsos maestros, combatir sus errores y defender la sana doctrina**. ¡La doctrina sí importa! Tan serio es este asunto que Tito fue enviado a Creta con el mismo propósito: “... **Te dejé en Creta, para que corrigieses lo deficiente...**”, Tito 1:5. Pablo le dice claramente lo que tiene que hacer: “**Es preciso tapar la boca, porque están transformando familias enteras, enseñando... cosas que no deben... Repréndelos severamente para que sean sanos en la fe**”, Tito 1:10-13 (NBLH). Y luego le ordena establecer ancianos que tengan, entre otras cualidades, la de ser fieles a la sana doctrina: “**Cada uno... debe apegarse a la palabra fiel... debe ser adicto a la doctrina auténtica; así será capaz de predicar una enseñanza sana** (NBE)... **exhortar con una doctrina sana y refutar... convencer** (OSO)... **a los que le contradicen**”, Tito 1:9 (BAD, BNP). El mismo Pablo le ordenó a Tito: “... **En cuanto a ti, enseña lo que está de acuerdo con la sana doctrina**”, Tito 2:1 (NBLH). **Las falsas doctrinas no deben ser ignoradas; al contrario, hay que denunciarlas y combatirlas**.

La Biblia ordena no tener comunión con quienes propagan el error: “**Les ruego que tengan cuidado con esa gente que va provocando divisiones y dificultades, saliendo de la doctrina que han aprendido. Aléjense de ellos. Esas personas... no están trabajando para Jesucristo, sino para su propio beneficio personal...**”, Romanos 16:17-18 (BLA, NT-BAD). “**Reprende al que deforma el mensaje... al hombre hereje** (RV 1909)... **al... que cause divisiones, después de la primera y segunda amonestación, recházalo** (NBLH)... **sabiendo que es un descarriado y culpable que se condena a sí mismo**”, Tito 3:10-11 (BLA). El que promueve doctrina falsa está condenado, ¿por quién? ¿Por Dios? ¿Por la iglesia? No, por ellos mismos. “**Todo el que se desvía y no permanece en la enseñanza (doctrina) de Cristo, no tiene a Dios... Si alguien viene a ustedes y no trae esta enseñanza (doctrina), no lo reciban en casa, ni lo saluden, pues el que lo saluda participa en sus malas obras**”, 2ª Juan 1:9-11 (NBLH); 2ª Corintios 11:4; Ezequiel 33:30-33; Gálatas 1:6-9. “**Todo el que se desvía y no permanece en la enseñanza (doctrina) de Cristo...**”; es decir, aquellos que van más allá de lo que Cristo ha enseñado en su Palabra. Pablo fue muy enfático con los predicadores del evangelio diferente: “... **Si alguien... les predica otra Buena Noticia... un evangelio diferente** (RVA)... **que le caiga la maldición de Dios**”, Gálatas 1:8 (NTV). Jesús dijo: “**Déjenlos; son ciegos guías de ciegos. Y si un ciego guía a otro ciego, ambos caerán en el hoyo**”, Mateo 15:14 (NBLH). No se puede tolerar la doctrina falsa ni a quienes la enseñan. **Amar la verdad demanda que se odie el error. La transigencia en materia de doctrina no está aceptada por Dios**. El único antídoto para el error y la falsa doctrina es la promulgación de la sana doctrina. “**Lo que enseñamos es la sana enseñanza de nuestro Señor... la cual conduce a una vida de sumisión a Dios**”, 1ª Timoteo 6:3 (NTV); 1:3. **La sana doctrina trae salud espiritual; las falsas enseñanzas, en cambio, enferman y nos alejan de Dios**.

Hay personas que tienen “**comezón de oír... diferente doctrina**”, 2ª Timoteo 4:3; 1ª Timoteo 1:3. “**Diferente doctrina**” es el “**evangelio diferente**”, Gálatas 1:8. Al igual que los atenienses de la época de Pablo hoy en día muchos “**se ocupan de oír y comentar las últimas novedades**”, Hechos 17:21 (DHH). **El criterio de muchos**

no es perseverar en la verdad, sino ocuparse de la novedad. De ahí que pasan más tiempo consultando internet que leyendo las Escrituras. **La gente quiere una doctrina que los deje cómodos con sus pecados.** Esa doctrina es todo menos sana. **El verdadero evangelio condena el pecado, el “evangelio diferente” lo tolera.** El verdadero evangelio enfatiza la obediencia a Dios; el “evangelio diferente”, en cambio enfatiza solo el asentimiento mental de que Dios existe y de que Jesucristo es su hijo. El evangelio diferente no exige “muerte del viejo hombre”; ni siquiera contiene la palabra “crucifixión” y mucho menos la santificación, cosa que sí hace el verdadero evangelio para obtener el perdón de los pecados y la libertad de conciencia. **Un evangelio que no exige abnegación, crucifixión o entrega total; un evangelio que solo lisonjea, adula y acaricia el ego suele ser más aceptado que aquel que exige arrepentimiento y muerte a los deseos del corazón malvado.** Por eso Jesús nos advierte: “*Presten mucha atención a lo que oyen... y a cómo oyen*”, Marcos 4:24 y Lucas 8:18 (NTV).

Los predicadores de la sana doctrina agradan a Dios proclamando el evangelio de Jesucristo sin diluirlo: “... *Hablamos como mensajeros de Dios, como portavoces de la verdad divina, sin alterar para nada el mensaje, porque nuestra intención nunca ha sido agradar a la gente sino a Dios...*”, 1ª Tesalonicenses 2:4 (NT-BAD). **El mensajero no debe cambiar el mensaje para agradar a la gente:** “*Esfuézate por presentarte aprobado ante Dios... que enseña el mensaje de la verdad sin hacerle ningún cambio... que predica la verdad sin desviaciones*”, 2ª Timoteo 2:15 (PDT, NBE). **Lo importante es que se diga la verdad, sea lo que sea, cueste lo que cueste.** Aún así sabemos que existen muchos aduladores y muchas personas dispuestas a escucharlos: “*Como es el pueblo, así es el sacerdote*”, Oseas 4:9 (RVA). **El pueblo rebelde solo quiere escuchar a personas que sean como ellos.** Pero cuidado porque el desastre vendrá para ambos: “*Pueblo y sacerdotes correrán la misma suerte... les haré pagar sus acciones*”, Oseas 4:9 (BLPH); Isaías 30:9-10. **La tarea de los líderes es cambiar al pueblo para que respete la sana doctrina, pero en muchos casos el pueblo cambia a sus maestros.** Eso sucedió con Moisés cuando se demoraba en la cumbre de la montaña: “... *Se juntaron alrededor de Aarón y le dijeron: —Vamos, haznos dioses que puedan guiarnos... Entonces Aarón tomó... oro, lo fundió y lo moldeó hasta darle la forma de un becerro...*”, Éxodo 32:1-4 (NTV). Herodes no quería como maestro a Juan porque le decía verdades que no eran de su agrado, Mateo 14:3-5. A los judíos no les convenía la predicación de Esteban y por eso lo apedrearon, Hechos 7:58. **Si nuestros líderes y maestros predicar la sana doctrina no los cambiamos porque tamaño decisión la pagaremos con el desastre:** “*Los profetas solo dicen mentiras, los sacerdotes enseñan lo que quieren, y mi pueblo parece estar feliz... Peor todavía, ¡a mi pueblo le encanta que sea así!* (NTV)... *Pero cuando llegue el desastre, nadie acudirá en su ayuda*”, Jeremías 5:31 (TLA).

Conclusión. “*Si enseñas la verdad a los miembros de la iglesia, serás un buen servidor de Jesucristo. Estudiar y obedecer las enseñanzas cristianas... es lo mismo que alimentarse bien*”, 1ª Timoteo 4:6 (TLA). **Lo que debemos hablar y predicar es la pura Palabra de Dios:** “*Que mis verdaderos mensajeros proclamen todas mis palabras con fidelidad*”, Jeremías 23:28 (NTV); 1ª Timoteo 4:13; Tito 2:1, 10; 1ª Pedro 4:11. **Lo que creemos y predicamos es tan importante como la motivación con la que lo hacemos.** “*Te encarezco ante Dios y ante Jesucristo... que con urgencia prediques la Palabra de Dios; que lo hagas a tiempo y fuera de tiempo, cuando convenga y cuando no convenga. Convence, aconseja, reprende si es necesario, insta a hacer el bien; y en todo tiempo, con paciencia, proporciona a tu pueblo el alimento espiritual de la Palabra de Dios*”, 2ª Timoteo 4:1-2 (NT-BAD). **Los apóstoles se ajustaban al puro evangelio de Jesucristo y nosotros debemos hacer lo mismo. Debemos predicar la sana doctrina a tiempo y fuera de tiempo, cuando convenga y cuando no convenga.** En otras palabras, ¡cuando somos bienvenidos y cuando no lo somos! Todo tiempo y todo lugar son oportunos para predicar y no solamente los domingos en el templo. ¿Tú crees que Satanás espera el momento oportuno para hacer lo suyo? **Entonces sin esperar el tiempo oportuno, ¡prediquemos!**